

PHANEG
(Georges Descormiers)

Profesor en la Escuela Hermética de París

CINCUENTA MARAVILLOSOS SECRETOS DE ALQUIMIA

CON UN ESTUDIO-PREFACIO DE PAPUS

A los pobres hombres evangelizadores

PARÍS
1912



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Colección Esoterismo

CINCUENTA MARAVILLOSOS SECRETOS DE ALQUÍMIA
Phaneg (George Descormiers)

1.ª edición: junio de 2026

Título original: *Cinquante merveilleux secrets d'alchimie*

Traducción: *Galo Sánchez-Casado*

Corrección: *Sara Moreno*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2026, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-401-2
DL B 9690-2026

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S.A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Carta prefacio	7
Prefacio	9
La piedra filosofal	15
Prólogo	35
Capítulo I	41
Capítulo II. Los antiguos aparatos de los hermetistas. .	59
Capítulo III. El laboratorio de adaptación moderna ..	75
Capítulo IV. Preparación del alcohol	91
Capítulo V. Quintaesencias animales	101
Capítulo VI. Quintaesencias vegetales	107
Capítulo VII. Quintaesencias minerales	115
Capítulo VIII. Algunos remedios	129
Capítulo IX Lista de las principales plantas clasificadas por compleción	145
Conclusión	151

CARTA PREFACIO

Mi querido amigo,

Acaba usted de elaborar un trabajo sobre la alquimia práctica, o mejor, sobre los primeros elementos de las investigaciones alquímicas y me pide que lo presente a nuestros lectores habituales.

La alquimia es una alta filosofía que se libera fácilmente de los experimentos de laboratorio. La experiencia para el alquimista es sólo la presentación en el plano material de una teoría astral o una llamada a las fuerzas espirituales.

La palingénesis, las lámparas de radio, las resurrecciones de astrales son los verdaderos trabajos prácticos de los alquimistas asistidos por guías espirituales.

Pero estos trabajos prácticos de alta espiritualidad no se pueden realizar sin un entrenamiento material que difiere de los trabajos corrientes de nuestros químicos más eminentes. Son estos trabajos los que pone al alcance de los estudiosos lectores con su talento acostumbrado.

Hay que insistir en el hecho de que el verdadero trabajo hermético debe ser ejecutado en tres planos a la vez y que así se diferencia de un simple trabajo químico.

Labora, ora e invenies, dice Khunrath. El oratorio y el ejercicio de la caridad material o moral, la música y su acción sobre los astrales son tan necesarios al alquimista co-

mo el laboratorio. Su trabajo llega a tiempo. Adelantará el momento en que el químico y el alquimista se comprenderán finalmente y en que la ciencia que es una se reconstituirá intacta por la unión de sus dos polos hoy separados.

Su libro hará pensar y trabajar mucho. Por lo tanto, es digno de su autor y del maestro desconocido que le inspiró.

Con mi más sincera enhorabuena, créame siempre, mi querido Phaneg, su afecto y leal servidor.

PAPUS

PREFACIO

LA ALQUIMIA

La opinión común sobre la alquimia es que es un arte mentiroso, tendiente a fabricar oro artificialmente y que arruinó a muchos ingenuos en la época de la Edad Media.

Por tanto, la primera pregunta que se nos plantea es ¿cómo hay que considerar esta alquimia desde el punto de vista de la ciencia oculta?

Para ello dejaremos aquí –si no le importa– los comentarios y las disertaciones escritas sobre la alquimia en las enciclopedias contemporáneas, y nos dirigiremos directamente a aquellos que los alquimistas consideran como los maestros en sus ciencias.

Tomemos, por ejemplo, la obra de Raimon Llull. ¿Qué encontramos?

Cualquier cosa menos las reglas de este arte especial, considerado como la única preocupación de los alquimistas.

En toda obra seria relacionada con la filosofía hermética, encontraremos sin duda:

- 1.º Una filosofía profunda que sirve de base a una síntesis natural, teniendo como punto de partida la teoría de la evolución llevada hasta al máximo, así como la de la unidad de la sustancia y la unidad del plano.

De ahí el axioma alquímico: *εν το παν*. Todo está en todo.

- 2.º Una aplicación juiciosa de los principios de la cábala hebrea, combinados con la tradición egipcia y gnóstica.
- 3.º Numerosas prácticas de física, química o biología en apoyo de estas teorías.

Querer ver en la alquimia sólo prácticas químicas es mutilar, de la manera más odiosa, una enseñanza completa en la que la práctica sólo sirvió como justificación de la teoría científica. En consecuencia, un verdadero alquimista era a la vez médico, astrónomo, astrólogo, filósofo, cabalista y químico.

Sus estudios, además, eran largos, muy serios y profundos, transmitidos por el maestro a través de la iniciación a uno o dos discípulos favoritos, y cuidadosamente ocultos a los profanos.

Junto a estos sabios –verdaderos filósofos herméticos– surgían charlatanes ignorantes, cuyo único fin era la adquisición de riquezas materiales. Éstos siempre han desacreditado la alquimia.

Los pocos miles de volúmenes escritos en francés que se encuentran en nuestras bibliotecas bajo la rúbrica de «filosofía hermética» incluyen, por lo tanto:

- 1.º Tratados de historia natural.
- 2.º Tratados ordinarios de física y química.
- 3.º Tratados de alquimia propiamente dichos, o preparación de la piedra filosofal.
- 4.º Tratados de filosofía, de cábala o de astrología.

5.º Una especie de enciclopedias donde todos estos géneros se encuentran reunidos.

Esta visión permite constatar que la tradición esotérica, en todas sus ramas, está representada por la filosofía hermética.

¿Cómo se realizó el paso de esta tradición de Egipto a Occidente?

Eso es lo que vamos a ver.

El estudio de los depositarios del esoterismo nos ha permitido constatar que los esenios, por una parte, y los gnósticos, por otra, sólo habían guardado las llaves de la ciencia oculta.

Los esenios, apartándose de toda vida política, permanecieron en Palestina e instituyeron varias sociedades secretas.

Los gnósticos, en cambio, buscaron difundir sus enseñanzas por todas partes. Tras la libertad concedida a las facultades regionales para divulgar las enseñanzas esotéricas, se escribieron varios tratados concernientes a las prácticas de la ciencia oculta, según las tradiciones de la propia universidad egipcia.

Estos tratados, cuya redacción se remonta, en efecto, al siglo II de nuestra era, tenían por objeto únicamente aliviar un poco la memoria y ayudar a la transmisión oral. Se dividieron en dos grandes clases:

1.º Los que se ocupaban del mundo invisible, del alma y de sus poderes; de la *psicurgia*.¹

1. La psicurgia es un término usado por los ocultistas del siglo XIX y

- 2.º Aquellos que trataban de la aplicación de los poderes del alma a la naturaleza; de ahí la *teúrgia* y la alquimia.

De los primeros, principalmente filosóficos, poseemos algunos fragmentos enteramente traducidos por Louis Ménard.²

De los segundos, poseemos un montón de tratados que constituyen las obras de alquimia propiamente dichas.

Generalmente, se tiende a creer que toda la parte práctica del ocultismo llegó a Europa a través de los árabes.

Sin embargo, los árabes no nos trajeron las ciencias que habían recibido de los gnósticos, que permanecieron en Egipto hasta mucho después de que la gnosis se predicara en Europa. Ahora bien, la gnosis comprendía una parte mágica.

Y si recordamos los milagros de Apolonio de Tiana, de Simón el Mago y de otros gnósticos célebres, descubriremos el verdadero origen de esta filosofía hermética. Un origen que, a primera vista, parece muy oscuro.

La alquimia, por lo tanto, representa la vía de transmisión por la que la ciencia oculta se difunde a través de Occidente. Por eso ahora analizaremos las obras y teorías de

principios del xx. Fue introducida por Antoine Fabre d'Olivet, quien tenía «la ambición de organizar un culto a lo invisible, apoyándose en el principio de una ciencia aún desconocida para el hombre universal». Se trata de una disciplina que consiste en utilizar la fuerza del espíritu, llamada en este contexto «volición», para controlar las fuerzas psíquicas que rodean al hombre y al animado. Esta palabra está compuesta, según el modelo de la *teúrgia*, del griego *Psukhê*, «el espíritu» y *urgia*, «la acción». (*N. del T*)

2. Louis Ménard, *Hermès Trismegiste*, 1 vol. in-8º, ensalzado por la Academia

quienes se autodenominaron los hijos de Hermes. En consecuencia, tendremos sucesivamente:

- 1.º El objetivo exotérico de los alquimistas –la piedra filosofal– su realidad y lo que se puede decir de su preparación.
- 2.º Los textos sobre los cuales los alquimistas basan sus opiniones filosóficas: la tabla de esmeralda y sus explicaciones.
- 3.º La explicación de las historias simbólicas que se encuentran en los tratados de alquimia.

LA PIEDRA FILOSOFAL

*Definiciones — Teoría de su preparación — Explicación
de los textos herméticos — Prueba irrefutable
de su existencia*

II

¿QUÉ ENTENDEMOS POR LA PIEDRA FILOSOFAL?

Esta pregunta, a primera vista tan simple, resulta bastante difícil de responder. Si consultamos los diccionarios «serios» o recorreremos las profundas compilaciones de los pocos eruditos que se han dignado a abordar este tema, es bastante fácil llegar a la conclusión de que «la piedra filosofal, la transmutación de metales, equivale a: ignorancia, engaño, locura».

Sin embargo, si reflexionamos sobre el hecho de que, en última instancia, para hablar de *paños*, es mejor acudir al sastre que al doctor en letras, tal vez entendamos mejor la idea al ver qué piensan los propios alquimistas sobre el tema.

Ahora bien, en medio de la deliberada oscuridad y los numerosos símbolos que pueblan sus tratados, hay un punto en el que todos coinciden: la definición y las cualidades de la piedra filosofal.

La piedra filosofal perfecta es un polvo rojo que posee la propiedad de transformar todas las impurezas de la naturaleza.

Generalmente, se cree que sólo puede servir, según los alquimistas, para convertir plomo o mercurio en oro. Esto es un error. La teoría alquímica proviene de fuentes demasiado especulativas como para limitar sus efectos de este modo. Siendo la evolución una de las grandes leyes de la naturaleza, como enseñó el hermetismo hace siglos, la piedra filosofal hace evolucionar rápidamente lo que las formas naturales tardan muchos años en producir; por eso, dicen los adeptos, actúa en los reinos vegetal y animal, así como en el mineral, y puede considerarse la *medicina de los tres reinos*.

La piedra filosofal es un polvo que puede adoptar varios colores según su grado de perfección, aunque en la práctica sólo se manifiesta en dos: blanco o rojo. La verdadera piedra filosofal es roja, y este polvo rojo posee tres virtudes:

- 1.º Transforma en oro el mercurio o el plomo fundidos, sobre los que se deposita una pizca. Digo oro, y no me refiero a un metal más o menos similar, como creía un erudito contemporáneo.¹
- 2.º Constituye un energético depurativo de la sangre y, al ingerirse, cura rápidamente cualquier enfermedad interna.
- 3.º Actúa de la misma manera sobre las plantas, haciéndolas crecer, madurar y dar fruto en pocas horas.

Estos tres puntos pueden parecer fabulosos a muchos, pero los alquimistas están todos de acuerdo en ellos. Además, basta con reflexionar para ver que estas tres propiedades constituyen una sola:

1. M. Berthelot.

El fortalecimiento de la actividad vital.

La piedra filosofal es, por lo tanto, simplemente una condensación energética de vida en una pequeña cantidad de materia, y actúa como un fermento en los cuerpos donde se deposita. Un poco de fermento basta para que *aumente* una gran masa de pan, del mismo modo que un poco de piedra filosofal basta para desarrollar la vida contenida en cualquier materia: mineral, vegetal o animal. Por eso los alquimistas llaman a su piedra «la medicina de los tres reinos».

Ahora conocemos lo suficiente sobre la piedra filosofal como para reconocer su descripción en una historia simbólica, y nuestras ambiciones deben limitarse a eso.

FABRICACIÓN DE LA PIEDRA FILOSOFAL

Veamos ahora su fabricación. Éstas son las operaciones esenciales:

Extraer del mercurio común un fermento especial, llamado por los alquimistas *mercurio de los filósofos*.

Aplicar este fermento sobre la plata para extraer también un fermento. Aplicar el fermento de mercurio sobre el oro para extraer asimismo su fermento.

Se combinan el fermento extraído del oro, con el extraído de la plata y el fermento mercurial en un matraz de vidrio sólido con forma de huevo, se cierra herméticamente y se pone a cocer en un horno especial llamado *atanor* por los alquimistas.

El atanor se diferencia de los otros hornos únicamente por una combinación que permite calentar, durante mucho tiempo y de un modo especial, el mencionado huevo.

LOS COLORES

Entonces –durante esta cocción, y sólo entonces– es cuando aparecen ciertos colores, en los que se basan todas las historias alquímicas. La materia contenida en el huevo se vuelve primeramente negra, todo parece putrefacto, este estado se conoce con el nombre de *cabeza de cuervo*. De repente, a este color negro le sucede una blancura deslumbrante. Esta transición del negro al blanco, de la oscuridad a la luz, es una excelente piedra de toque para reconocer una historia simbólica relacionada con la alquimia. El material así fijado en blanco sirve para transmutar metales impuros (plomo, mercurio) en plata.

Si continúa el fuego, este color blanco desaparece gradualmente y el material adquiere diversas tonalidades, desde los colores más bajos del espectro (azul, verde) hasta los más altos (amarillo anaranjado), y finalmente alcanza el rojo rubí. La piedra filosofal está entonces casi terminada.

Digo casi terminada porque, en este estado, 10 gramos de piedra filosofal no transmutan más de 20 gramos de metal. Para perfeccionar la piedra, hay que volver a colocarla en un huevo con un poco de mercurio de los filósofos y calentarla de nuevo. La operación, que antes implicaba un año, ahora sólo dura tres meses, y los colores reaparecen en el mismo orden que la primera vez.

En este estado, la piedra transmuta en oro diez veces su peso. El proceso se repite de nuevo. Ahora dura sólo un mes, y la piedra transmuta mil veces su peso en metal.

Finalmente, se repite una última vez, y se obtiene la piedra filosofal perfecta, que transmuta el metal en diez mil veces su peso en oro puro.

Estas operaciones se conocen como la *multiplicación de la piedra*.

EXPLICACIÓN DE LOS TEXTOS ALQUÍMICOS

Al leer a un alquimista, es necesario determinar de qué operación habla:

- 1.° Si se refiere a la fabricación del mercurio de los filósofos, en cuyo caso seguramente resultará ininteligible para el profano.
- 2.° Si habla de la fabricación de la piedra misma, en cuyo caso lo hará con claridad.
- 3.° Si hace alusión a la multiplicación, entonces será completamente explícito.

Con estos datos, el lector puede abrir el libro de Figuier y, si no es enemigo de experimentar alegría, leerá de la página 8 a la 52. Descifrándola fácilmente el sentido de las historias simbólicas que resultan tan oscuras para Figuier y que le hacen aventurar explicaciones tan pintorescas, como lo demuestra la siguiente historia que él tilda de grimorio (pág. 41):

«Debemos comenzar al atardecer; cuando el marido rojo y la esposa blanca se unen en el espíritu de la vida para vivir en amor y tranquilidad, en la proporción exacta de agua y tierra.	Coloque en el matraz con forma de huevo los dos fermentos activos o rojo y blanco.
Desde el Occidente, avanza a través de las tinieblas hacia el Septentrión. Altera y disuelve al esposo entre el invierno y la primavera, transforma el agua en una tierra negra y te elevas hacia el Oriente, donde aparece la Luna llena. Tras el purgatorio, aparece el Sol blanco y radiante». (Ripley)	Diversos grados de fuego. Cabeza de cuervo, colores de la obra. Blanco

Al considerarla una historia simbólica, siempre se debe buscar el significado hermético más oculto, que casi con seguridad se encuentra allí. Dado que la naturaleza es idéntica en todas partes, la misma historia que expresa los misterios de la Gran Obra podría igualmente significar el curso del Sol (mitos solares) o la vida de un héroe fabuloso. Por lo tanto, el iniciado sólo podrá captar el tercer significado (hermético) de los mitos antiguos,² mientras que el erudito sólo verá el primero y el segundo significado (físico y natural, curso del Sol, Zodíaco, etc.), y el campesino sólo comprenderá el primero (historia del héroe).

Las aventuras de Venus, Vulcano y Marte son famosas desde este punto de vista entre los alquimistas.³

De todo esto vemos que, para fabricar la piedra filosofal, se necesita tiempo y paciencia. Quien no haya extinguido el deseo de oro en su interior nunca será rico, alquímicamente

2. Véase Ragon, *Fastes initiatiques*. (*La Maçonnerie occulte*).

3. Véase el admirable tratado titulado *Lumière sur le sentier* (Carré).

hablando. Para convencerse de ello, basta con leer las biografías de dos alquimistas del siglo XIX, Cyliani⁴ y Cambriel.⁵

Físicamente, la piedra filosofal sería, por lo tanto, un polvo rojo con una consistencia muy similar al cloruro de oro y un olor a sal marina calcinada.

Químicamente, se trata de un simple aumento de densidad, si aceptamos la unidad de la materia, una idea muy valorada entre los filósofos-químicos contemporáneos. En efecto, el problema a resolver consiste en transformar un cuerpo con una densidad de 13,6, como el mercurio, en una sustancia con una densidad de 19,5, como el oro. ¿Esta hipótesis de la transmutación está en desacuerdo con los datos más recientes de la química?

Esto es lo que vamos a ver.

III

¿PERMITE LA QUÍMICA ACTUAL NEGAR LA EXISTENCIA DE LA PIEDRA FILOSOFAL?

Dos químicos contemporáneos han proseguido sus investigaciones en el oscuro campo de la alquimia: Figuiet, hacia 1853, quien publicó *l'Alchimie et les Alchimistes*, un libro del que tendremos oportunidad de hablar más adelante; y el profesor M. Berthelot, miembro del Instituto, quien publicó, en 1885, *Les Origines de l'Alchimie*.

Estos dos sabios oficiales, especialmente el último, son autoridades en la materia y su opinión merece ser escucha-

4. *Hermes sin velo* (véase el final de este estudio).

5. *Cours d'alchimie en dix-neuf leçons*.

da por toda persona seria. Ambos consideran la alquimia y su objetivo como bellos sueños dignos de tiempos pasados; los dos niegan formalmente la existencia de la piedra filosofal, aunque Figuier, sin saberlo, prueba su existencia. Y, además, declaran que científicamente no se puede negar *a priori*. Así, Figuier aclara:

«En el estado actual de nuestros conocimientos, no se puede probar, de una manera absolutamente rigurosa, que la transmutación de metales sea imposible; ciertas circunstancias impiden que la opinión alquímica sea rechazada como una absurdidad en contradicción con los hechos».⁶

M. Berthelot, en varios pasajes de su libro, demuestra que, lejos de oponerse a la química contemporánea, la teoría alquímica tiende, por el contrario, a reemplazar actualmente los datos primitivos de la filosofía química. Presentamos algunos extractos que lo respaldan.

«A través de las explicaciones místicas y símbolos con los que se envuelven los alquimistas, podemos vislumbrar las teorías esenciales de su filosofía: que se reducen, en definitiva, a un pequeño número de ideas claras y plausibles, algunas de las cuales ofrecen una extraña analogía con las concepciones de nuestro tiempo».⁷

¿Por qué no podríamos formar azufre con oxígeno, o formar selenio y telurio con azufre, mediante procesos de condensación adecuados? ¿Por qué no podrían el telurio y el selenio transformarse inversamente en azufre, y éste, a su vez, metamorfosearse en oxígeno?

6. Louis Figuier, *L'Alchimie et les Alchimistes*, p. 353.

7. Marcellin Berthelot, *Les Origines de l'Alchimie*, p. 280. Hay una versión española, *Los orígenes de la alquimia*, MRA Ed., Barcelona, 2001. (N. del T)

«En realidad, nada se opone a priori».⁸ «Con toda seguridad, repito, nadie puede afirmar que la fabricación de cuerpos considerados simples sea imposible a priori».⁹

Todo lo dicho demuestra con claridad que la piedra filosofal no era necesariamente un imposible, incluso en la opinión de los científicos contemporáneos. Es ahora cuando debemos determinar si tenemos pruebas positivas de su existencia.

IV

PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE LA PIEDRA FILOSOFAL: DISCUSIÓN DE SU VALIDEZ

Afirmamos que la piedra filosofal ha proporcionado pruebas irrefutables de su existencia, y presentaremos los hechos en los que se basan nuestras convicciones.

Hemos expuesto *los hechos* porque no pueden considerarse absolutamente serias las demostraciones basadas en razonamientos más o menos sólidos. Es en el ámbito histórico donde las afirmaciones son siempre fáciles de verificar en cualquier época y, por lo tanto, verdaderamente irrefutables.

En consecuencia, presentaremos los argumentos invocados por los adversarios de la alquimia contra la transmutación, pues son los únicos *hechos* que pueden refutar con éxito cada una de estas objeciones.

Fue Geoffroy el Viejo quien, en 1722, se encargó de llevar a los alquimistas a juicio ante la Academia. Si damos crédito a sus memorias, las numerosas historias de trans-

8. *Ibíd.*, p. 297.

9. *Ibíd.*, p. 297.

mutación en las que sus seguidores basan su fe se explican fácilmente mediante el engaño. Filósofos indiscutibles, como Paracelso o Raimon Llull, dejaron de lado por un momento las especulaciones abstractas para realizar algunos ingeniosos trucos de escamoteo ante la estupefacción de gente ingenua. Sin embargo, analicemos los medios de engaño a su disposición y busquemos determinar las condiciones experimentales, invalidando así sus argumentos.

Los alquimistas se sirven para engañar a sus asistentes de:

- 1.º Crisoles de doble fondo.
- 2.º Carbón o varillas huecas rellenas de polvo de oro.
- 3.º Reacciones químicas desconocidas en la época, pero perfectamente conocidas hoy.

Para que se cumpla una de estas condiciones, el alquimista debe de estar necesariamente presente en la operación o haber tocado previamente los instrumentos utilizados.

Por consiguiente, en la determinación experimental de una transmutación, la ausencia del alquimista será la primera y la más indispensable de las condiciones. Además, no debe haber tenido en sus manos ninguno de los objetos que se emplearán para la transmutación.

Finalmente, para responder a los últimos argumentos, es esencial que los datos de la química contemporánea sean incapaces de explicar normalmente el resultado obtenido.

Para garantizar que nuestro trabajo tenga una evidencia aún más sólida, el lector debe poder verificar fácilmente todas nuestras afirmaciones; por ello, extraeremos nuestros argumentos de una única obra fácil de encontrar: *L'Alchimie et les Alchimistes*, de Louis Figuier.

Antes de continuar, recordemos las condiciones más esenciales:

- 1.º Ausencia del alquimista.
- 2.º Que no haya tocado nada que sea útil para el operador.
- 3.º Que el hecho sea inexplicable para la química contemporánea.

Y podemos añadir:

- 4.º Que el operador no sea sospechoso de complicidad.

Abramos el libro de Figuier, edición de 1854, capítulo III, página 206. Allí encontramos no uno, sino tres hechos que cumplen *todas nuestras condiciones*, que analizaremos uno por uno.

El operador no sólo no es un alquimista, sino que también es un erudito respetado, un enemigo declarado de la alquimia, lo que responde aún más enérgicamente a nuestra cuarta condición. Hablemos primero de Helvétius y su transmutación. Citamos textualmente a Figuier:

«Jean-Frédéric Schweitzer, conocido por el nombre latino de Helvétius, fue uno de los más decididos oponentes de la alquimia; incluso se hizo famoso por escribir contra el polvo simpático del caballero Digby. El 27 de diciembre de 1666, recibió la visita en La Haya de un desconocido vestido, según dijo, como un burgués del norte de Holanda y que se negaba obstinadamente a revelar su nombre. Este extranjero anunció a Helvétius que, tras enterarse de su discusión con el caballero Digby, se había apresurado a traerle pruebas materiales de la existencia de la piedra filosofal. En una larga conversa-

ción, el adepto defendió los principios herméticos y, para disipar las dudas de su adversario, le mostró la piedra filosofal en una pequeña caja de marfil. Era un polvo metálico del color del azufre. En vano Helvétius conjuró al desconocido que le demostrara las virtudes de su polvo mediante el fuego. El alquimista resistió todas las súplicas y se retiró, prometiendo regresar en tres semanas.

»Mientras conversaba con este hombre y examinaba la piedra filosofal, Helvétius tuvo la habilidad de desprender algunos trozos de ella y mantenerlos ocultos bajo la uña. En cuanto estuvo solo, se apresuró a comprobar sus virtudes. Puso plomo fundido en un crisol e hizo la proyección. Pero todo se disipó en humo. En el crisol sólo quedó un poco de plomo y tierra vitrificada.

»Juzgando desde entonces a este hombre como un impostor, Helvétius casi había olvidado la aventura cuando, tres semanas después y en el día señalado, el desconocido reapareció. Seguía negándose a realizar la operación él mismo; pero, cediendo a las súplicas del médico, le regaló un poco de su piedra, del tamaño aproximado de un grano de mijo. Y como Helvétius expresó su temor de que una cantidad tan pequeña de sustancia no tuviera la más mínima propiedad, el alquimista, considerando aún el regalo demasiado magnífico, retiró la mitad, afirmando que el resto era suficiente para transmutar una onza y media de plomo. Al mismo tiempo, se encargó de explicar detalladamente las precauciones necesarias para el éxito del trabajo y recomendó, sobre todo, en el momento de la proyección, envolver la piedra filosofal en un poco de cera para protegerla de los vapores del plomo. Helvétius comprendió en ese

momento por qué la transmutación que había intentado había fracasado; no había envuelto la piedra en cera y, por lo tanto, descuidó una precaución indispensable.

»El desconocido prometió volver al día siguiente para presenciar el experimento.

»Al día siguiente, Helvétius esperó en vano; pasó todo el día sin que apareciese nadie. Al anochecer, la esposa del médico, incapaz de contener su impaciencia, convenció a su esposo para que intentara la operación solo. El experimento fue realizado por Helvétius en presencia de su esposa e hijo.

»Fundió una onza y media de plomo, proyectó la piedra envuelta en cera sobre el metal fundido, cubrió el crisol con su tapa y lo dejó expuesto al fuego durante un cuarto de hora. Transcurrido este tiempo, el metal había adquirido el hermoso color verde del oro en fusión; al verterse y enfriarse, se volvió de un magnífico color amarillo.

»Todos los orfebres de La Haya valoraron como de muy alta la calidad de este oro. Povelius, ensayador general de las monedas de Holanda, lo trató siete veces con antimonio sin que disminuyera su peso».

Éste es el relato que el propio Helvétius ofrece de esta aventura. Los términos y los detalles minuciosos de su relato excluyen, por su parte, cualquier sospecha de impostura. Quedó tan asombrado por este éxito que fue en esta ocasión cuando escribió su *Vitulus aureus*, en el que relata este hecho y defiende la alquimia.

